



Sistemas racionales sociopsicológicos

Cruz García Lirios, Javier Carreón Guillén, Jorge Hernández Valdés, María
Montero López, José Marcos Bustos Aguayo
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
Correo electrónico: garcialirios@gmail.com

Resumen

El poder y la racionalidad han sido objeto de discusión en las Ciencias Sociales y las Humanidades. El pensamiento sistémico ha planteado la diversificación del poder para explicar las relaciones asimétricas entre gobernantes, recursos y gobernados. En tal sentido, el objetivo del presente documento es analizar conceptualmente la racionalidad para mostrar la diversidad de relaciones asimétricas entre Estado, naturaleza y ciudadanía. En el marco del poder y la racionalidad sociopolíticos, el Desarrollo Sustentable subyace como un sistema inexorable a los actores sociopolíticos. La discusión relativa a la racionalidad sociopolítica permitirá establecer las dimensiones del poder y esclarecer la estructura que impide a la humanidad desarrollarse sustentablemente. La contrastación de planteamientos sociopolíticos alusivos a la racionalidad servirá para describir el proceso evolutivo del poder con base en sus dimensiones racionales.

Palabras clave: Poder; Estructura; Racionalidad; Sistema; Estado y Desarrollo Sustentable.

Sistemas racionales sociopsicológicos*

Los sistemas de la racionalidad sociopolítica entendidos como normas, valores y creencias de interacción en el que se pueden observar relaciones asimétricas entre el Estado, la ciudadanía, las instituciones y las organizaciones, pueden analizarse desde el pensamiento sociológico y filosófico de Heidegger, Weber, Simon, Giddens, Habermans, Kahneman y Bauman. La racionalidad ha sido para éstos autores, un concepto fundamental para sus análisis de las relaciones entre gobernantes, instrumentos de poder y gobernados. Principalmente, las racionalidades instrumental, limitada, práctica, comunicativa, prospectiva y consumista parecen evolucionar a lo largo de su pensamiento filosófico, sociológico y psicológico. El eje esencial de tal proceso evolutivo lo marca el poder. En un sistema sociopolítico, el poder explícito o normativo determina la conciencia y la acción individual. En contraste, el poder implícito, como influencia, incide más en los grupos que en las personas.

Ambos tipos de poder, explícito e implícito, marcan una diferencia fundamental con respecto a los planteamientos de Marx ó Foucault. Para el materialismo histórico, el poder del Estado es ubicuo, no está fragmentado, sino que constituye uno solo, una totalidad. A pesar de ello, el Estado es reducido a un instrumento de poder de la burguesía, principal entidad portadora del poder sociopolítico. En este sentido, Marx sostendría que el sistema al cual alude el poder ubicuo de la burguesía y la instrumentalidad del Estado, es aquel cuyas relaciones de producción son asimétricas, pero tal desigualdad se debe al sistema en sí, no atribuible a los individuos. En contraste, Foucault sostiene que el poder sociopolítico del Estado no es más que una dimensión macrosocial de las relaciones inherentes a los seres humanos. La ubicuidad del poder en la concepción marxista, se reduce a síntomas de relaciones asimétricas que por su cotidianidad e invisibilidad fueron conceptualizadas en dimensiones microfísicas. Ambos autores, opuestos entre sí porque Marx expande el poder y Foucault lo minimiza, son extremos en referencia a los constructos de racionalidad.

Heidegger, Weber, Simon, Giddens, Habermans, Kahneman y Bauman diversifican los dos polos en el que están ubicados Marx y Foucault. Por ello, es menester discutir la heterogeneidad del poder para reconceptualizar la relación entre el Estado, naturaleza y ciudadanía. Tal propósito será desarrollado en el presente artículo.

El Desarrollo Sustentable como una consecuencia de las relaciones de poder entre Estado y ciudadanía, en el marco de los planteamientos relativos a la racionalidad, alude a la conciencia y la acción de agotamiento de los recursos. Es decir, la naturaleza en tanto recursos, sólo puede ser preservada por el poder ubicuo del Estado y la racionalidad prospectiva de los ciudadanos. El Estado, en tanto poder sociopolítico, sólo puede tener como contrapeso la racionalidad ciudadana y el agotamiento de recursos. La ciudadanía, como racionalidad prospectiva, sólo puede tener el incentivo de preservar a los recursos naturales y confrontar a la ubicuidad del poder sociopolítico. La diversificación de cada uno de los elementos incentiva las relaciones asimétricas, pero garantiza contrapesos al

*Una primera versión de este artículo fue publicada bajo el nombre “La estructuración de la sustentabilidad”, en la Revista del Observatorio Iberoamericano del Desarrollo Local y la Economía Social (OIDLES), volumen 5 número 10 (junio de 2011). Ver: <http://www.eumed.net/rev/oidles/10/cgl.htm>

poder del Estado o cualquier otro que pretenda comprometer las capacidades de las generaciones futuras.

Los sistemas sociopolíticos

El término sistema fue acuñado por Bertalanffy¹ para diferenciar a los seres vivos de los objetos animados en función del intercambio de energía, apertura y clausura. A los seres vivos los llamó sistemas abiertos porque se trataba de procesos de intercambio energético en el que necesariamente la homeostasis (equilibrio) podría transitar a la entropía (desequilibrio) y después a la neguentropía o sintropía (reequilibrio o reducción de entropía). En tal sentido, un sistema sociopolítico se refiere *al equilibrio de las relaciones de poder entre el Estado y la reducción de sus conflictos a través de instrumentos o mecanismos de coerción y persuasión como respuesta del Estado ante las demandas y expectativas de sus gobernados.*

El primer sistema sociopolítico fue el tribalismo en el que un líder o caudillo se erigía como el decisor máximo en asuntos de la tribu y que atañen a su seguridad, reivindicación o emancipación ante el embate de otras tribus.² Se trata de un centro de poder que emana de la legitimidad atributiva, puesto que al líder o caudillo se le perciben cualidades especiales para el combate y el triunfo de las batallas en las que se inmiscuya. En este sistema había simpatizantes al régimen que recaban recursos para incentivar a los combatientes. En efecto, se trataba de una gestión hacendaria preliminar a la imposición de tributos característicos de la edad media, los regímenes despóticos y las monarquías absolutistas.

Una vez que la reivindicación o la emancipación se han consumado, el Estado transita hacia el totalitarismo y autoritarismo. En el primer caso, se trata de un régimen en el que los simpatizantes y disidentes son identificados por un grupo leal, el cual se encarga de redistribuir los recursos en función de un tributo. Debido a que las distancias entre los reinos son cortas y la población escasa, los censos podrían hacerse en un lapso corto de tiempo al mismo instante en el que se reclutaban a los futuros integrantes pretorianos. Bajo estas dos formas de Estado, los súbditos están condenados a permanecer y morir en el mismo sitio donde nacieron, puesto que la relación entre los reinos es limitada y nulificada.

Una vez que la población aumentó, el feudalismo dio paso a las relaciones mercantiles y comerciales, principal embrión del capitalismo moderno. Se trata de un sistema sociopolítico de transición en el que cada gobernado es considerado ya un ciudadano al cual deben procurarse sus garantías para que éste pueda organizarse y competir por el poder político. La participación ciudadana es un síntoma de un nuevo régimen con un nuevo modelo económico.³ El capitalismo requería de la libertad de tránsito y elección laboral para garantizar una pléyade de trabajadores dispuestos a vender su fuerza de trabajo para su subsistencia. En este sistema sociopolítico, la democracia subyace como un sistema idóneo para los propósitos expansionistas del mercado. En ambos, el trabajo social deja de ser una labor de beneficencia y altruismo para transformarse en una profesión al servicio del censo, la investigación y la gestión de los recursos. A través de

¹ Bertalanffy, L. (1968). *General System Theory: Foundations, Development, Applications*. New York: George Braziller.

² Easton, D. *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires: Amorrourtu. 1965/1996

³ Kymlicka, W. (1989). *Liberalism, Community, and Culture*. Oxford: Oxford University Press.

imágenes más que discursos, el Estado moderno transmuta en una especie de sistema persuasivo en el que la simulación es su principal moneda de cambio. Es decir, el Estado parece coludirse con los medios de comunicación para definir la contienda política en torno a la elección, competencia, debate, comicios y gobernanza de una clase política que busca legitimarse en las preferencias e intenciones de voto más que en la resolución del desequilibrio entre disponibilidad y distribución de recursos.

Si el Estado persuasivo apuesta por la difusión de imágenes para su legitimación electiva, entonces en el futuro se esperan dos sistemas sociopolíticos predominantes: antropocentrismo y ecocentrismo. En el primer caso, las políticas públicas se avocan a resolver el desbalance entre recursos disponibles y expectativas de consumo incentivando el empleo, aumentando el poder adquisitivo y la competencia por dichos recursos.⁴ El pleno empleo es planteado como un objetivo, aunque la mayoría de éstos sean insuficientes siquiera para adquirir un recurso o producto derivado. La gobernanza de los recursos comunes se ciñe a una ley de distribución en función del poder adquisitivo de los mismos.

En síntesis las formas de Estado y los regímenes de gobierno determinan la relación entre el Estado y el trabajo social. En este sentido, la función principal del trabajo social es la de promover formas de poder inexorables a las políticas públicas y las problemáticas de disponibilidad y distribución de los recursos.

En el marco de la propaganda sociopolítica y el ejercicio del poder, la relación entre Estado y gobernados está mediada por el trabajo social. Tal proceso reconceptualiza la intervención del trabajo social y lo posiciona en un sitio de poder muy cercana a la base de la pirámide, pero imprescindible puesto que se requiere de difusores del poder que trasminen mensajes; símbolos y significados para lograr el desarrollo sustentable.

No obstante, el trabajo social ha sido predominantemente intervención y gestión de los recursos que en un esquema asistencial estatal y en tanto intermediario sólo aspira a difundir políticas públicas. Una alternativa a la función histórica sociopolítica del trabajo social es posible deducir del planteamiento sociopolítico relativo a la complejidad del Estado. El Estado que ha arribado a una fase de desarrollo sustentable repercutirá en la práctica y conceptualización del trabajo social. Para ello, se deberán cumplir algunas sub-fases enunciadas por la sociología política.

El pensamiento de John Rawls⁵ en torno a la justicia distributiva de los recursos y por ende el acercamiento al desarrollo sustentable, es fundamental para el esbozo de un Estado de complejidad persuasiva propuesto por Niklas Luhmann.⁶ En la concepción rawlsoniana, el poder de decisión y distribución debe maximizarse en tanto se minimizan los intereses particulares para beneficio del bienestar social. En tal proceso, el desarrollo moral es procurado por el Estado para arribar a la justicia distributiva.⁷ A mayor participación ciudadana mayor asignación de recursos por parte del Estado. El fin del

⁴ Giddens, Anthony (1979). *Central problems in social theory: Action, structure and contradiction in social analysis*. Berkeley: UCLA.

⁵ Rawls, J. (1971). *A theory of justice*. Cambridge: Harvard University Press.

⁶ Luhmann, N. (1986). *Complejidad y Democracia. Sistemas políticos: términos conceptuales*. México: UAM-A.

⁷ Giddens, Anthony (1991). *Structuration theory: past, present and future*. In Jary, David (coord.). *Giddens Theory of structuration. A critical appreciation* (pp. 201-221). London: Routledge.

planteamiento rawlsoniano es lograr un equilibrio entre participación, méritos y consumo para evitar actos de injusticia tales como otorgar recursos a quienes ni siquiera están implicados en su transformación y distribución.

Sin embargo, la propuesta de Rawls parece depender de un desarrollo moral al cual los ciudadanos no podrán llegar puesto que las relaciones de poder entre Estado y ciudadanía están condicionadas por mecanismos pragmáticos. Por ello, Niklas Luhmann⁸ se avoca a desmembrar los mecanismos de control y dependencia entre el Estado y la ciudadanía. Desde la perspectiva luhmanniana, el Estado evoluciona en función de los avances científicos y tecnológicos. Si el Estado absolutista despótico no esgrimió mecanismos persuasivos es porque los instrumentos no estaban lo suficientemente desarrollados para homogeneizar la opinión de las masas. Precisamente, conforme la tecnología de información y comunicación avanzaba, el Estado iba incorporando frases, imágenes y discursos de poder que tuvieran la resonancia suficiente en los gobernados.

Un Estado sólido, a decir de Bauman,⁹ simbolizaba y significaba seguridad. En cambio, un Estado blando, distorsionaba el bienestar social y propiciaba inseguridad sociopolítica al momento de confrontar o subsanar los conflictos de interés al interior de la sociedad misma. Los actores, económicos, políticos y sociales parecían ser conducidos por un Estado omnipresente, pero todo fracaso retrospectivo o prospectivo era, inevitablemente atribuido a la impericia e inatención del Estado. Por ello, la perspectiva luhmanniana es muy similar a la postura baumaniana: el Estado es el eje del crecimiento económico y el desarrollo social. En tanto centro de poder, el Estado debió contar con fuerzas leales que combatieran la usurpación de otros Estados y la conspiración interna.¹⁰

Tanto el Estado sólido baumaniano como el Estado de justicia rawlsiano son considerados un antecedente del Estado persuasivo luhmanniano. En este esquema sociopolítico, el Estado es concebido como una entidad de intereses en el que convergen posturas endógenas y exógenas alrededor del sistema sociopolítico. En la medida en que el Estado emplea tecnologías de información y comunicación para complejizar su relación con la ciudadanía asume riesgos que lo llevan a replantear su función garante de la sociedad. A diferencia del Estado coercitivo en el que la legitimidad le es otorgada por sus territorios ocupados, el Estado persuasivo adquiere su legitimidad en la amplitud de las libertades. Una restricción a la libertad, principalmente la de elección, conlleva un alto costo que se traduce en inseguridad e incertidumbre.

Sin embargo, el propósito tanto del Estado coercitivo como del Estado persuasivo es el control y manipulación de la percepción, opinión y decisión pública y privada. La diferencia solo estriba en que el estado coercitivo es una fase simple de legitimación y el Estado persuasivo es una fase compleja. Simplicidad significa una relación de poder asimétrica entre Estado y gobernados. Complejidad se entiende como una relación simétrica entre Estado, instituciones, ciudadanía y medios de comunicación.

⁸ Luhmann, N. (1992). *Sociología del riesgo*. México: UdeG.

⁹ Bauman, Zigmund (1998). *La globalización: consecuencias humanas*. México: FCE.

¹⁰ Bauman, Zigmund (2002). *La sociedad sitiada*. México: FCE.

Dasein: el ser en sí (estar ahí)

Martín Heidegger¹¹ planteó el término *dasein* (el ser = sein y estar = da) para referir la ontología del hombre y analizarlo desde dos categorías: tiempo y espacio, más concretamente el *ser siendo en el tiempo* y el *ser estando en el espacio*. A decir de Heidegger la ontología se refiere a los momentos sustraídos en el presente que facilitan la constitución del ser tanto en el tiempo como en el espacio y que pueden ser recuperados una y otra vez, pero en cada ocasión con un nuevo rostro, principalmente, con un nuevo sentido del ser. Heidegger propone una nueva concepción de la constitución del hombre superando la dualidad que lo tiene anclado a su acción voluntaria y a su acción determinada.

En este sentido, *dasein* sería un fundamento de la estructuración si se considera que el ser se apropia de un momento para innovarse, renovarse y perpetuarse. Los seres que estructuran la realidad social son precisamente, aquellos que capturan un momento para eternizarse a través de acciones.

Sin embargo *dasein* es un término todavía no vinculado con las necesidades individuales que en tanto intrascendentes por efímeras, sólo buscan la satisfacción y los placeres inmediatos soslayando la eternización del ser y reduciéndola a su más simple expresión: la estructuración de la vida cotidiana o la vida mundana. Sería Max Weber quien introduciría el concepto de *tipo ideal* para comprender el *dasein*, considerando:

“La acentuación unidimensional de uno o más puntos de vista (...) de fenómenos concretos difusos (...) los cuales se colocan (...) en una construcción analítica unificada.”¹²

El *tipo ideal* weberiano alude a una *racionalidad instrumental* que se gestaba en las organizaciones industriales, las cuales habían degradado al *ser eternizado* de Heidegger a una simple función productiva.

La racionalidad instrumental

Los individuos que actúan a partir de sus convicciones olvidan sus responsabilidades.¹³ Este principio individual es extensivo en el ámbito organizacional. Es decir, una gran parte de la población es empleada por micros, pequeñas y medianas empresas pero sólo unas cuantas “mipymes” sobreviven en sus primeros años por seguir sus objetivos y utilizar los medios consecuentes sin considerar la contingencia del mercado y las relaciones entre las organizaciones. Una organización con principios de burocratización estandarizados en sus relaciones productivas supuso acciones instrumentales que garantizarían su perpetuidad. Se trató de la consecución de objetivos y el empleo de medios o recursos consecuentes a partir de información antecedente.

Sin embargo: ¿si el análisis de la información se da a partir de las necesidades y expectativas individuales, cómo se lograrían los objetivos de explotar y emplear los recursos para la estructuración sustentable de la sociedad?

¹¹ Heidegger, Martín. *Aportes a la filosofía. Acerca del evento*. Buenos Aires: Biblos.

¹² Weber, M. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu. Pág. 11

¹³ Weber, Max. *El científico y el político*. México: FCE.

En este sentido, Simon¹⁴ propuso una *racionalidad acotada* para designar un proceso de toma de decisiones con base en los límites de información que pueden ser de orden espacio temporal, pero esencialmente racional. En tal sentido, los costos de obtener la información debían estar acordes a los beneficios.

La racionalidad limitada

Debido a que los seres humanos no pueden aspirar a conocer la información en torno al inicio y al final de un proceso sustentable por su transición, debido a que ha sido imposible acertar al momento coyuntural a partir del cual la humanidad pueda desarrollarse sostenidamente, debido a que la humanidad no busca su trascendencia como generación antecedente para garantizar las capacidades de las generaciones subsecuentes a través de la optimización de recursos, las situaciones ambientales y los estilos de vida con sus correspondientes expectativas, necesidades, decisiones, intenciones y acciones son limitados.

A decir de Simon,¹⁵ la humanidad, principalmente los individuos pretendidamente racionales, no pueden establecer intervalos espacio-temporales a partir de los cuales calculen las probabilidades de utilidad. En su mayoría, los individuos emplean *heurísticos* en los que prefieren bajas probabilidades de éxito frente a altas probabilidades de fracaso.

Se trata de decisiones que estructuran las acciones individuales y se amplifican a los grupos para terminar estructurando a sociedades. A decir de Giddens¹⁶ son acciones prácticas las que invierten el proceso weberiano y simoniano de racionalidad instrumental limitada. A diferencia de Weber y Simon, Giddens especula con la posibilidad de que las personas están influidas por una conciencia social que orienta sus procesos heurísticos.

La conciencia práctica

A diferencia de la ontología Heideggeriana que propone la interpretación del hombre a partir de la eternización de su espacio-tiempo, Giddens plantea la conciencia práctica como acción racional, refiriéndose con ello a una práctica conveniente regulada por las instituciones.¹⁷ Giddens¹⁸ reconoce la influencia de Heidegger en su Teoría de la Estructuración. Señala que su planteamiento se deriva de la ontología de Heidegger. Incluso está de acuerdo con la superación de la dualidad: voluntarismo vs determinismo. Esta trascendencia de la dualidad no sería para encumbrar al ser en su eternidad espacio-temporal sino para anclarlo en una vida cotidiana de intención más que de reflexión, de decisión más que de sedición, de acción más que de trascendencia.

La conciencia práctica vinculada a la racionalidad institucional es el fundamento giddensiano de la estructuración social. Se trata de mecanismos de pensamiento y acción favorables a los intereses de los individuos en relación a la seguridad e incertidumbre de las instituciones y con ellas, los estados. A decir de Giddens tanto las instituciones como

¹⁴ Simon, Herbert (1957). A Behavioral Model of Rational Choice, in *Models of Man, Social and Rational: Mathematical Essays on Rational Human Behavior in a Social Setting*. New York: Wiley.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Giddens. *Op.*, cit.

¹⁷ Giddens. *Op.*, cit., 1991. Pág. 204

¹⁸ Giddens., *Op.*, cit. 1979

los individuos son la vía más práctica de vincular las iniciativas públicas con las necesidades personales.

Sin embargo, la conciencia práctica está sustentada en intenciones y decisiones poco deliberadas, planificadas y sistematizadas. Se trata de acciones que buscan resultados convenientes al individuo y convincentes al grupo al que pertenece o quiere pertenecer. En este sentido, la acción práctica es eficaz pero inefectiva. Es decir, la conciencia instrumental permite la consecución de objetivos que sólo benefician al individuo pero que no le garantizan su bienestar perenne. La conciencia práctica es un espejismo cotidiano en el que los individuos se miran para afianzar sus intenciones, decisiones y acciones de bienestar. Tales límites de la conciencia práctica impiden la estructuración de la sustentabilidad al ser excluyentes con el mismo grupo al que se pertenece y por ende no contemplativo de las necesidades de grupos de generaciones posteriores.

Ante los límites de las situaciones, decisiones y acciones personales, Habermas¹⁹ propondrá un nuevo fundamento de la estructuración social: la racionalidad comunicativa. Se trata de un ámbito simbólico en el que la acción deja su lugar a los símbolos, significas y sentidos de los discursos. Si el *dasein* de Heidegger trasciende el tiempo y el espacio, el ser discursivo trasciende las situaciones, sobre todo las personales, y ancla al individuo en los símbolos compartidos a los cuales supone significados diferentes, pero que definitivamente, pertenecen a un repertorio cultural que ya estaba antes que el individuo surgiera. Antes que la conciencia práctica, los símbolos ya habían estructurado a las sociedades.

La racionalidad comunicativa

La estructuración de la sustentabilidad se ha analizado desde la propuesta Heideggeriana, Weberiana, Simoniana y Giddensiana de tiempo y espacio en el que el ser se eterniza en un presente continuo mediante prácticas innovadoras. Sin embargo, los símbolos, sus significas y sus sentidos de discurso, ya han estado antes de cualquier acción, incluso a decir de Habermas,²⁰ las determinan, delimitan y diferencian.

A diferencia de Giddens, Habermans sostiene que el ser no trasciende, con sus acciones, el tiempo y espacio, sino que más bien, son los símbolos compartidos los que ya han superado todo significado y sentido del ser en el tiempo y en el espacio. Es el acto comunicativo la evidencia de que los símbolos trascendieron al ser. Son los discursos verbales los que llevarían a la sociedad a estructurar la sustentabilidad anhelada.

Sin embargo, la estructuración de la sustentabilidad supone la trascendencia de la relación ambiente-humanidad en el pasado y el presente. Se trata de una trascendencia prospectiva que aunque simbólica, influya en el balance entre la disponibilidad de recursos y las necesidades humanas. Se trata de volver a la relación causal entre las decisiones como determinantes de las acciones. Se trata de tomar decisiones que maximicen los beneficios y reduzcan los costos, acciones que reduzcan la incertidumbre y los riesgos. Por su parte, Kahneman²¹ demostró que las decisiones humanas no están

¹⁹ Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid. Taurus.

²⁰ *Ibid.*

²¹ Kahneman, Daniel (2003). *Maps of bounded rationality: psychology for behavioral economics*. "The American Economic Review", 93 (5). Págs. 1449-1475.

necesariamente relacionadas con las acciones. Incluso, las decisiones que maximizan los beneficios no derivan en acciones que reducen los riesgos.

La decisión prospectiva

La estructuración de la sustentabilidad desde los planteamientos de Heidegger, Weber, Simon, Giddens y Habermans parece obedecer a una serie de infinita de decisiones y acciones en el mismo instante en el que surgen las necesidades sin considerar la disponibilidad de recursos. En este sentido, Kahneman²² estableció una ley fundamental en la toma de decisiones que develó los inconvenientes de una estructuración de la sustentabilidad.

Se trata de heurísticos que orientan las intenciones del ser. Es decir, ante una situación de incertidumbre, los individuos parecen preferir arriesgarse a ganar grandes cantidades que a preservar mínimas reservas. En el caso del balance recursos-necesidades, los individuos parecen orientarse a comercializar sus residuos que a preservar los escasos recursos. En una situación de incertidumbre, los riesgos definen las acciones humanas. Es seguro que las reservas naturales se agoten pero las políticas públicas, las iniciativas privadas y las innovaciones tecnológicas se especializan en optimizar, regular o moderar la explotación de los recursos en lugar de preservarlos y asumir nuevas formas de consumo y estilos de vida.

Precisamente, los estilos de vida actuales, quizás influidos por los símbolos, significados y sentidos del pasado dispendioso, son objeto de estudio de Bauman,²³ quien afirma la liquidación de la naturaleza y junto a ella: la humanidad.

La vida consumista

La sustentabilidad ha sido estructurada a partir de decisiones y acciones improvisadas, heurísticas y creativas pero no por ello innovadoras o transformadoras de las relaciones inequitativas entre la naturaleza y la humanidad. La sobreexplotación de los recursos naturales ha sido en función de las necesidades, deseo y expectativas humanas más que de su distribución equitativa entre las especies animales y vegetales.

A decir de Bauman²⁴ el desequilibrio entre la disponibilidad de recursos y el consumo humano, evidenció un contexto en el que la humanidad estructuró su historia a partir de presupuestos modernistas, materialistas y consumistas. En este contexto, las sociedades se estructuraron bajo los presupuestos de la modernidad.

Sin embargo, las sociedades no terminaron su estructuración moderna cuando ya presentaban síntomas posmodernos²⁵. Si la estructuración moderna de la sociedad consistió en las ideas de progreso, crecimiento, utilidad, explotación, producción, expansión, identidad, seguridad, éxito, confianza, lealtad y felicidad, la estructuración posmoderna de la sociedad ahora consiste en la incertidumbre, riesgo, ubicuidad,

²² *Ibíd.*

²³ Bauman (2002). *Op. cit.* 1998. Bauman, Zigmund (2005). *Vida Líquida*. Barcelona: Paidós. Bauman, Zigmund (2008). *Vida de consumo*. Barcelona: Ant.

²⁴ *Ibíd.* 1998.

²⁵ Bauman (2002). *Op., cit.*

frustración, desapego, miedo, terror, estrés e infelicidad. Se trata de una nueva estructuración: un pos-estructuración líquida o bien, una desestructuración sólida.²⁶

En este sentido, la estructuración de la sustentabilidad es líquida al ser desestructurada de sus fundamentos modernos de identidad, seguridad y progreso. También, es una pos-estructuración sólida al aparentar estar anclada en el hedonismo y el nihilismo. Sin embargo, la sustentabilidad parece estar más estructurada en función del consumismo.

Precisamente, es en la noción de consumismo en la que Bauman²⁷ explora los fundamentos estructurales de una sociedad posmoderna. En tal sentido, la sustentabilidad está anclada a la noción de mercado y sus correspondientes fundamentos de maximización de ganancias y minimización de costos, reducción de incertidumbre y amplificación de riesgos.

De este modo, el *dasein* heideggeriano se aferra a la oferta y la demanda. La racionalidad instrumental weberiana ahora se le conoce como competencias de consumo, la racionalidad limitada simoniana ahora se llama crédito al consumo, la conciencia práctica giddensiana se presenta como oferta de temporada, la racionalidad comunicativa habermansiana es sólo una adquisición en barata y la decisión prospectiva kahnemaniana es un remate de mercancías.

Conclusión

Desde el contexto de la sustentabilidad, la estructuración de las sociedades se lleva a cabo a través de mercados de extracción, transformación, distribución, acaparación y reutilización. A medida que los recursos escasean, las sociedades intentan desestructurar sus estilos de vida modernos en formas de convivencia posmodernas. Una disminución en las reservas de energéticos tiene su correspondiente incremento de mercancías sin utilizar, sólo consumidas una vez para ser reutilizadas. El ciclo de vida de los recursos naturales parece determinar la estructuración de las sociedades. Si los recursos naturales se convierten en mercancías desechables, la humanidad parece tener ese mismo fin al acelerar el desequilibrio entre el ahorro y el dispendio.

Un límite que se observa en los planteamientos esgrimidos, es el referido a sus concepciones de estructuración. Heidegger, Weber, Simon, Giddens, Habermans, Kahneman y Bauman parecen enfocar sus planteamientos en una racionalidad externa a los individuos, los cuales parecen estar determinados por las normas, valores y creencias de sus antecesores. En este sentido, otro límite de los planteamientos expuestos, es el relativo a la trascendencia del ser en el pasado, reforzando la idea de que los límites de la sustentabilidad estarían en las decisiones y acciones actuales, pero no en las futuras.

Sin embargo, está en la racionalidad, cualquiera que esta sea, la posibilidad de volver al balance entre la necesidad de la humanidad y la disponibilidad de recursos. Los conceptos racionales expuestos abren un puente entre nuestras decisiones y acciones de consumo, entre nuestras costumbres, valores, creencias y motivos para el ahorro y el dispendio. Un incremento de la racionalidad en la humanidad sería inversamente proporcional al agotamiento de los recursos.

²⁶ Bauman. Op., cit. 2005.

²⁷ Bauman. Op., cit. 2008.

Si la humanidad recupera su *dasein* tendrá una oportunidad de estructurar nuevas formas y estilos de vida austeros. La implementación de la racionalidad instrumental en el cuidado de los recursos, propiciaría un consumo optimizado. La información, procesada mediante la racionalidad limitada, podría utilizarse para develar los límites de la sustentabilidad. Un aumento en la conciencia práctica de los individuos aceleraría el dispendio, pero al mismo tiempo, evidenciaría la opción de ahorro. La humanidad necesita de un universo expansivo de símbolos para producir ideas creativas e innovadoras como alternativas de sustentabilidad y sólo la racionalidad comunicativa haría posible tal decisión prospectiva: incrementar la incertidumbre para asumir nuevos riesgos de austeridad.

Referencias Bibliográficas

- Bauman, Zigmund (1998). *La globalización: consecuencias humanas*. México: FCE.
- _____ (2005). *Vida Líquida*. Barcelona: Paidós.
- _____ (2008). *Vida de consumo*. Barcelona: Anthropos.
- _____ (2002). *La sociedad sitiada*. México: FCE.
- Bertalanffy, L. (1968). *General System Theory: Foundations, Development, Applications*. New York: George Braziller.
- Easton, D. (1965/1996). *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Giddens, Anthony (1979). *Central problems in social theory: Action, structure and contradiction in social analysis*. Berkley: UCLA. 1979
- _____ (1991). *Structuration theory: past, present and future*. In Jary, David (coord.). "Giddens Theory of structuration. A critical appreciation". London: Routledge. 1991
- Habermas, Jürgen (1987): *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Heidegger, Martín (2006/1889). *Aportes a la filosofía. Acerca del evento*. Buenos Aires: Biblos.
- Kahneman, Daniel (2003). Maps of bounded rationality: psychology for behavioral economics. *The American Economic Review*. 93 (5).
- Kymlicka, W. (1989). *Liberalism, Community, and Culture*. Oxford: Oxford University Press.
- _____ (1995). *Filosofía política contemporánea*. Barcelona: Ariel, 1995.
- Luhmann, N. (1986). *Complejidad y Democracia. Sistemas políticos: términos conceptuales*. México: UAM-A.
- _____ (1992). *Sociología del riesgo*. México: UdeG.
- Mccombs, M. (1972). *The agenda-setting function of mass media. The public Opinion Quarterly*. Pág. 36.
- _____ (2006). *Estableciendo la agenda*. Madrid: Paidós.
- Nozick, R. (1998). *Anarquía, Estado y Utopía*, México: FCE.
- Rawls, J. (1971). *A theory of justice*. Cambridge: Harvard University Press.

Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.

Simon, Herbert (1957). A Behavioral Model of Rational Choice, in *Models of Man, Social and Rational: Mathematical Essays on Rational Human Behavior in a Social Setting*. New York: Wiley.

Weber, Max (1986/1919). *El científico y el político*. México: FCE.

_____ (1964/1922). *Economía y sociedad*. México: FCE.

_____ (1997 / 1922). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.